VERDE

Suplemento de
Página/12
Año 2 - Nº 111
Domingo 29 de noviembre
de 1992

REUNION MUNDIAL DEL WWF



El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), una de las entidades conservacionistas más importantes y antiguas del mundo —tiene sedes en veintitrés países y más de cinco millones de miembros— realizó por primera vez en la Argentina su reunión anual para debatir sus estrategias de acción en el futuro mediante las que se busca incorporar, además de la protección de especies amenazadas, la problemática social del medio ambiente.

LA RUTA DEL PANDA



REUNION MUNDIAL DEL WWF

GUARDIANES DEL BOSQUE

El Fondo Mundial para la Naturaleza creció durante años con un criterio conservacionista muy restringido y ahora busca ampliar sus perspectivas de acción.



WWF, la organización decana de los conservacionistas internacionales fundada hace 31 años, está cambiando. En esa transformación hasta cambiaron de nombre: en vez de World Wildlife Fund —Fondo Mundial para la Vida Silvestre— a las puertas de los 90 pasaron a ser conocidos como Fondo Mundial para la Naturaleza, un nombre mucho más abarcativo.

Así también crecieron. De los 50.000 socios y 303 empleados de 1980 tienen ahora 1575 empleados en 23 países y más de cinco millones de miembros. En el año fiscal 1991/92 la WWF obtuvo entre contribuciones, donaciones y pago por ventas y servicios más de 200 millones de dólares. Entre los grupos ecologistas, sólo Greenpeace le es comparable en magnitud.

Cada año los directivos de la WWF, los presidentes de las 23 entidades de la familia y las cinco asociadas —entre ellas la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA), la Fundación Natura de Ecuador y FUDENA de Venezuela —se juntan a puertas cerradas para discutir planes y estrategias. Con la reunión que terminó hace poco en Buenos Aires, la entidad realizó su primer congreso organizado por un ente asociado, y su primera reunión en América latina. Es difícil ver el cambio si la reunión es en el Hyatt Park Hotel y presidida por el duque de Edimburgo, pero en los papeles está.

EL CAMBIO

A principios de los 90 la WWF publicó un documento clave: *Caring for the Earth* (algo así como cuidando o preocupándose por la Tierra), y un didáctico Manual del Medio

ESTRATEGIAS

VIDA SILVESTRE EN EL FONDO

La Fundación Vida Silvestre Argentina es la representante local del WWF y también busca ajustarse a los nuevos tiempos.

Laura Rozenberg y Roberto Herrscher

El criterio original de preservar especies en peligro, adoptado en un principio por el World Wildlife Fund for Nature (WWF), con el tiempo fue variando hacia objetivos más globales. El cambio obedece a dos razones: por un lado, es evidente que en estos treinta años la ecología como ciencia hizo grandes progresos y en lo que atañe a la conservación ya no parece tan práctico dirigir los esfuerzos exclusivamente al cuidado de especies, una por una. Más eficaz parece ser la implementación de políticas de manejo en áreas determinadas, lo que en la práctica abarca desde la preservación de una especie en peligro hasta el factor humano relacionado con dicho ambiente, además de proyectar estrategias para alcanzar el tan mentado "desarrollo sostenido".

La otra razón tiene que ver con el actual empeño del WWF por democratizarse "de adentro hacia afuera", proceso que ofrece no pocas sorpresas, y contradicciones, por las variadas idiosincrasias que lo componen. Este rasgo peculiar provocó en Buenos Aires situaciones impensables, como la noche de camaradería en el hotel Hyatt, donde forzosamente debieron conciliar el bucólico duque de Edimburgo —presidente de la entidad— con el ex ministro de Economía José A. Martínez de Hoz —cazador empedernido y contribuyente de la primera hora— y la delegada italiana Grazia Francescato, dueña de un "prontuario" poco menos que non sancto para ciertas mentalidades.

MODUS OPERANDI

Acorde con el giro estratégico, los programas del WWF tienden a incorporar cada vez más las variables sociales y económicas. Miguel Pellerano, presidente de la Fundación Vida Silvestre —entidad asociada al WWF—, rememoró el proceso: "Originalmente, se hizo mucho hincapié en las especies en peligro de extinción. Luego, se le dio más importancia a los hábitats que a las especies individuales". Según Pellerano, se estaría ingresando en una tercera etapa en que lo que se pretende es el trabajo integrado y la observación de efectos a nivel global. Esto significa que en vez de tratar un problema exclusivamente in situ, por ejemplo, un caso de tala irresponsable, lo que se debe hacer es una lectura más amplia "con análisis de las resultantes biológicas y ecológicas, pero también sociales y económicas que llevaron, por ejemplo, a devastar el bosque". Desde esta óptica global no habrá cambio a menos que se toquen los resortes necesarios a nivel internacional. "El WWF está empezando a hacer lobbies donde haga falta", asegura Pellerano.

Uno de los primeros programas, allá por la década del 60, fue el apoyo logístico a una de las regiones más exuberantes de la Tierra: la selva del Manu, en el Perú, que reúne al 10 por ciento de la variedad de aves del planeta. El WWF aportó vehículos y equipos de radio y luego fondos para la investigación. Después de cuatro años de labor, UNESCO convino en otorgarle a la zona la categoría de Reserva de la Biosfera, incluyendo un área vedada al público y otras donde se permiten las actividades extractivas —sostenidas— y el turismo.

Uno de los más avanzados proyectos del WWF —que integra conservación con necesidades económicas locales— es el del valle de Palcazu, también en el Perú. Por un lado, los indígenas sacan el máximo provecho de las plantas nativas y, por otro, evitan la tala indiscriminada abriendo corredores que luego vuelven a cubrirse con la selva. Estas picadas, que imitan los claros dejados por los árboles maduros cuando caen, se diagraman de forma tal de no interferir con el desplazamiento de los animales en la región. Parte de estos cálculos fueron elaborados por el WWF y puestos en práctica por una cooperativa indígena que se formó en la zona.

Otro rubro donde el Fondo Mundial para la Naturaleza pisa fuerte es el que atañe a la comercialización de especies. Las presiones ejercidas a lo largo de su campaña para salvar al elefante africano —incluyendo advertencias a la administración de Bush para frenar el comerc
naron con la prohibición in
clarada por CITES (Comi
Tráfico de Especies en Pel
1990.

El WWF, además, ha cre
nal TRAFFIC, que ejecuta
de inteligencia y mantiene
mafia que se dedica al com
fauna silvestres (el tercero
mundial después del tráfico
gas). De acuerdo con los da
filial TRAFFIC sudamerica
el mayor exportador de loro
ra el caso de los loros hab
exportaciones saltó de 5000
1985.

El WWF impulsará proy
este caso, el del huemul poc
cibir financiamiento intern
Pellerano, los huemules qu
das de la cordillera patagón
los anglosajones denominar
cies", es decir, una especie
realidad, lo que pretendemo
todo el bosque subantártico
batalla, que ya se está reali
crementarse con mayores f
control de la deforestación
ladera chilena donde se inst
neses— y en la difusión de l
ambientes que, además de
cies raras, son, nada más y n
te de buena parte de las agu
gonia.





REUNION MUNDIAL DEL WWF

GUARDIANES DEL BOSQUE

El Fondo Mundial para la Naturaleza creció durante años con un criterio conservacionista muy restringido y ahora busca ampliar sus perspectivas de acción.

WWF, la organización decana de los conservacionistas internacionales fundada hace 31 años, está cambiando. En esa transformación hasta cambiaron de nombre: en vez de World Wildlife Fund —Fondo Mundial para la Vida Silvestre— a las puertas de los 90 pasaron a ser conocidos como Fondo Mundial para la Naturaleza, un nombre mucho más abarcativo.

Así también crecieron. De los 50.000 socios y 303 empleados de 1980 tienen ahora 1575 empleados en 23 países y más de cinco millones de miembros. En el año fiscal 1991/92 la WWF obtuvo entre contribuciones, donaciones y pago por ventas y servicios más de 200 millones de dólares. Entre los grupos ecologistas, sólo Greenpeace le es comparable en magnitud.

Cada año los directivos de la WWF, los presidentes de las 23 entidades de la familia y las cinco asociadas —entre ellas la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA), la Fundación Natura de Ecuador y FUDENA de Venezuela —se juntan a puertas cerradas para discutir planes y estrategias. Con la reunión que terminó hace poco en Buenos Aires, la entidad realizó su primer congreso organizado por un ente asociado, y su primera reunión en América latina. Es difícil ver el cambio si la reunión es en el Hyatt Park Hotel y presidida por el duque de Edimburgo, pero en los papeles está.

EL CAMBIO

A principios de los 90 la WWF publicó un documento clave: *Caring for the Earth* (algo así como cuidando o preocupándose por la Tierra), y un didáctico Manual del Medio Ambiente (*The WWF Environment Handbook*), obra del zoólogo y ensayista Mark Carwardine. En ellos se puede apreciar el viraje hacia una nueva visión que incluye a las especies en peligro (objeto casi exclusivo del trabajo de la organización hasta entonces) dentro de un ecosistema, y que estudia las relaciones de éste con el hábitat humano donde se inserta y con el que interactúa. "No se puede solucionar los problemas ambientales si no se hace algo con la creciente pobreza y la desigualdad social", sentenció en Buenos Aires el director de Proyectos de la WWF, Peter Kramer.

Así como *Caring for the Earth* postulaba la teoría de que el problema de la superpoblación no se solucionaba con esterilizaciones masivas sino con achicamiento de la brecha de la pobreza y un cambio significativo del papel de la mujer en las sociedades más tradicionalistas, el *Handbook* se juega por bajar drásticamente los gastos de defensa, apuntando a los militares como responsables de algunos de los mayores desastres ecológicos del siglo (y no sólo en tiempo de guerra) y desnudando, entre otras lindezas, los horrores de la estrategia de tierra arrasada y guerra agroquímica empleada por los norteamericanos en Vietnam.

La reunión de Buenos Aires continuó con el ahondamiento en esta línea más social y política que impregna los cuatro grandes vértices de trabajo para el año que viene. En cada una de las áreas —selvas y bosques, mares y costas, aguas dulces (que incluye humedales) y llanuras (pastizales, estepas, pampas)— se debatieron formas de trabajar con expertos del lugar y con las poblaciones locales, tomar en cuenta las circunstancias culturales de las áreas en cuestión y armonizar la conservación con el desarrollo socioeconómico de la zona.

Hacia el interior, la WWF dio un paso importante en su proceso de democratización al incorporar a los directivos de cada país miembro (y de los asociados) a los máximos organismos de dirección en forma rotativa. De cualquier manera, al ser una reunión cerrada, los documentos que salieron de Buenos Aires son borradores en distinto estado de elaboración sobre los cuales se seguirá trabajando en la sede central de Suiza y en cada país.



PROBLEMAS

La WWF se decide a virar hacia lo social, se democratiza y acepta que hay poco futuro para los pajaritos si hay cada vez más pobres que sobreviven mezclándolos con su magra polenta. ¿Por qué entonces sigue apegada a una imagen de cerrazón y aristocracia?

Una posible respuesta a esto la da la fría lógica de los números. El principal problema de las ONG (Organizaciones No Gubernamentales) en los 90 y en todo el mundo es el del financiamiento. Los grupos son cada vez más numerosos, los costos son cada vez mayores, los ajustes estructurales pegaron duro en el Sur, la recesión golpea en el Norte, la solidaridad es un valor en baja y sin fondos nadie llega a ningún lado. Y menos una organización que hace planes a largo plazo y tiene que mantener a expertos, especialistas y costosos equipos en trabajo de campo.

Los planes y proyectos de la WWF cuestan 200 millones de dólares al año. ¿De dónde viene tanta plata? Más de la mitad viene de la cuota que pagan los cinco millones de socios. Eso le da a la organización bastante independencia. Pero la situación en cada país varía notablemente. Y hay un auspicioso o peligroso (según cómo se lo mire) ensanchamiento de dos fuentes alternativas de ingreso.

De 1990/91 a 1991/92 entraron unos 18 millones de dólares más a la organización. Los rubros "socios" y "ventas y servicios" se mantuvieron casi iguales. Lo que creció fueron las contribuciones combinadas de lo aportado por "corporaciones" y "gobierno y agencias de ayuda", que subieron del 16 por ciento al 22 por ciento.

Los líderes de la WWF juran que las donaciones de gobiernos y empresas vienen sin condicionamientos sobre el trabajo de la organización. Sobre lo que no se atreven a jurar es sobre las prácticas de las empresas y gobiernos en cuestión. Es entendible. En Estados Unidos el gobierno federal, los estados y sus respectivas agencias transfirieron a la WWF más de 13 millones de dólares. En Japón —donde el presupuesto de la oficina local subió más de mil veces en dos años— las corporaciones con conciencia ecológica (o complejo de culpa) volcaron en las arcas de la WWF seis millones de dólares, el 66 por ciento de los fondos recaudados en ese país. En Malasia, entre empresas, fundaciones y el gobierno se provee más de la mitad de los ingresos de la oficina nacional.

Una participante de la reunión dijo que la asamblea de Buenos Aires era un punto de inflexión en la vida de la WWF por su decidido impulso a los temas sociales y las posibilidades que puede traer que los miembros de todos los países —y sobre todo los menos industrializados— estén más cerca de donde se toman las decisiones fundamentales.

ESTRATEGIAS

VIDA SILVESTRE EN EL FONDO

La Fundación Vida Silvestre Argentina es la representante local del WWF y también busca ajustarse a los nuevos tiempos.

Laura Rozenberg y Roberto Herrscher

El criterio original de preservar especies en peligro, adoptado en un principio por el World Wildlife Fund for Nature (WWF), con el tiempo fue variando hacia objetivos más globales. El cambio obedece a dos razones: por un lado, es evidente que en estos treinta años la ecología como ciencia hizo grandes progresos y en lo que atañe a la conservación ya no parece tan práctico dirigir los esfuerzos exclusivamente al cuidado de especies, una por una. Más eficaz parece ser la implementación de políticas de manejo en áreas determinadas, lo que en la práctica abarca desde la preservación de una especie en peligro hasta el factor humano relacionado con dicho ambiente, además de proyectar estrategias para alcanzar el tan mentado "desarrollo sostenido".

La otra razón tiene que ver con el actual empeño del WWF por democratizarse "de adentro hacia afuera", proceso que ofrece no pocas sorpresas, y contradicciones, por las variadas idiosincrasias que lo componen. Este rasgo peculiar provocó en Buenos Aires situaciones impensables, como la noche de camaradería en el hotel Hyatt, donde forzosamente debieron conciliar el bucólico duque de Edimburgo —presidente de la entidad— con el ex ministro de Economía José A. Martínez de Hoz —cazador empedernido y contribuyente de la primera hora— y la delegada italiana Grazia Francescato, dueña de un "prontuario" poco menos que non sancto para ciertas mentalidades.

MODUS OPERANDI

Acorde con el giro estratégico, los programas del WWF tienden a incorporar cada vez más las variables sociales y económicas. Miguel Pellerano, presidente de la Fundación Vida Silvestre —entidad asociada al WWF—, rememoró el proceso: "Originalmente, se hizo mucho hincapié en las especies en peligro de extinción. Luego, se le dio más importancia a los hábitats que a las especies individuales". Según Pellerano, se estaría ingresando en una tercera etapa en que lo que se pretende es el trabajo integrado y la observación de efectos a nivel global. Esto significa que en vez de tratar un problema exclusivamente in situ, por ejemplo, un caso de tala irresponsable, lo que se debe hacer es una lectura más amplia "con análisis de las resultantes biológicas y ecológicas, pero también sociales y económicas que llevaron, por ejemplo, a devastar el bosque". Desde esta óptica global no habrá cambio a menos que se toquen los resortes necesarios a nivel internacional. "El WWF está empezando a hacer lobbies donde haga falta", asegura Pellerano.

Uno de los primeros programas, allá por la década del 60, fue el apoyo logístico a una de las regiones más exuberantes de la Tierra: la selva del Manu, en el Perú, que reúne al 10 por ciento de la variedad de aves del planeta. El WWF aportó vehículos y equipos de radio y luego fondos para la investigación. Después de cuatro años de labor, UNESCO convino en otorgarle a la zona la categoría de Reserva de la Biosfera, incluyendo un área vedada al público y otras donde se permiten las actividades extractivas —sostenidas— y el turismo.

Uno de los más avanzados proyectos del WWF —que integra conservación con necesidades económicas locales— es el del valle de Palcazu, también en el Perú. Por un lado, los indígenas sacan el máximo provecho de las plantas nativas y, por otro, evitan la tala indiscriminada abriendo corredores que luego vuelven a cubrirse con la selva. Estas picadas, que imitan los claros dejados por los árboles maduros cuando caen, se diagraman de forma tal de no interferir con el desplazamiento de los animales en la región. Parte de estos cálculos fueron elaborados por el WWF y puestos en práctica por una cooperativa indígena que se formó en la zona.

Otro rubro donde el Fondo Mundial para la Naturaleza pisa fuerte es el que atañe a la comercialización de especies. Las presiones ejercidas a lo largo de su campaña para salvar al elefante africano —incluyendo advertencias a la administración de Bush para frenar el comercio del marfil— culminaron con la prohibición internacional de caza declarada por CITES (Comisión Internacional de Tráfico de Especies en Peligro de Extinción) en 1990.

El WWF, además, ha creado la red internacional TRAFFIC, que ejecuta verdaderos operativos de inteligencia y mantiene en continuo jaque a la mafia que se dedica al comercio ilegal de flora y fauna silvestres (el tercero en importancia a nivel mundial después del tráfico ilegal de armas y drogas). De acuerdo con los datos compilados por la filial TRAFFIC sudamericana, la Argentina sería el mayor exportador de loros del mundo. Sólo para el caso de los loros habladores, el número de exportaciones saltó de 5000 a 50.000 entre 1981 y 1985.

El WWF impulsará proyectos bilaterales y, en este caso, el del huemul podría ser candidato a recibir financiamiento internacional. Como indica Pellerano, los huemules que habitan áreas reducidas de la cordillera patagónica simbolizan lo que los anglosajones denominarían una "flagship species", es decir, una especie emblema "ya que en realidad, lo que pretendemos es la conservación de todo el bosque subantártico", aclara. Parte de la batalla, que ya se está realizando y que podría incrementarse con mayores fondos, se centra en el control de la deforestación —más acuciante en la ladera chilena donde se instalaron obradores japoneses— y en la difusión de la importancia de estos ambientes que, además de ser el hábitat de especies raras, son, nada más y nada menos, que la fuente de buena parte de las aguas que riegan la Patagonia.





PETER KRAMER

LA CIENCIA DE CONSERVAR

Peter Kramer es biólogo y coordina desde Suiza la tarea de cientos de científicos en el mundo que trabajan para el WWF.

Quienes conocen el manejo interno del WWF no dudan en señalar a Peter Kramer como una de las personas que más saben acerca de los trabajos de campo que viene realizando la entidad a nivel mundial. Y no es para menos: este biólogo, nacido en Italia pero nacionalizado alemán, está unido a la institución casi desde sus comienzos y, si bien en los primeros años se dedicó a la investigación de campo —en un lugar privilegiado, las islas Galápagos—, hoy ha decidido resignar la saludable profesión al sol para coordinar, desde un impecable escritorio en el secretariado en Suiza, la tarea de cientos de científicos alrededor del mundo. Su cargo da una idea de la variedad que está obligado a atender: es el director de Programas Regionales en Africa, Madagascar, Asia, Pacífico, Europa, América del Norte y Latinoamérica.

Es, además, el hijo de Gustav Kramer, un conocido biólogo que, en la década del 50, aportó brillantes claves para entender de qué manera las aves se orientan durante el vuelo. Aunque reconoce la influencia de su padre, pionero en el estudio del comportamiento animal, considera que su tarea, en cambio, estuvo siempre más enfocada hacia la conservación.

—*¿Cuál es el rol del científico en este aspecto?*

—El científico se da cuenta de que "conservar" es diferente de "hacer ciencia". La ciencia es una manera de entender el mundo. Es un método. Para conservar, en cambio, hay que hacer política. De todos modos, creo que cada vez hay más científicos que se entusiasman con el asunto, especialmente porque no quieren quedarse indiferentes ante los problemas que amenazan el mundo.

—*Cuéntenos de su experiencia.*

—Yo empecé en las islas Galápagos, contratado por la UNESCO, en un proyecto que era toda una novedad para la década del 70. Teníamos que hacer un Plan Maestro que sirviera para manejar el parque nacional que, como se sabe, es uno de los más extraordinarios del mundo.

—*¿Intervino también el WWF?*

—Después. El WWF aportó dinero para implementar el plan y apoyar la base científica Charles Darwin. Lo que hicimos fue un proyecto de manejo teniendo en cuenta las necesidades de los pobladores y el desarrollo turístico que en ese entonces era incipiente. Ahora, después de 20 años, el turismo en las Galápagos es la tercera fuente de divisas para el Ecuador.

—*¿Pero el turismo no las afecta?*

—Al contrario. Como hay un interés económico, el gobierno se preocupa por cuidar las islas lo mejor posible.

—*¿Cómo se plantean las prioridades dentro del WWF?*

—Por empezar, no podemos cambiar nuestros enfoques de un año para el otro, pues los estudios ecológicos siempre son a largo plazo. Nos concentramos en ciertas áreas y, dentro de ellas, tratamos de ser bien amplios.

—*¿Por ejemplo?*

—Desde hace treinta años lo central viene siendo la biodiversidad, con acento en selvas y humedales. Es posible que a partir de ahora nos ocupemos de costas y océanos.

—*¿Qué aportes concretos realiza el WWF?*

—Por un lado, proyectos de investigación. Además, tratamos de concientizar a los gobiernos. Ya no basta con crear más áreas protegidas. Hay que desarrollar formas de aprovechamiento sostenible que mantengan la biodiversidad.

—*¿Cómo se lo consigue en la práctica?*

—En el Amazonas, por ejemplo, promovemos la extracción de productos no madereros, como el látex, perfumes y plantas medicinales. Los indígenas hacen aportes valiosísimos pues ellos saben cosas que nosotros ignoramos.

—*¿El hecho de recibir dinero de industrias no los inhibe de hacer críticas?*

—No conozco ningún caso en el que nos hayamos visto impedidos de hacer críticas. Por cierto, no somos agresivos. No es nuestro estilo. Pero tuvimos confrontaciones muy duras con compañías en el pasado. Con petroleras, con fábricas de automóviles.

—*Uno de los debates centrales en la Cumbre de la Tierra fue a quién pertenece la biodiversidad. Por ejemplo, si un laboratorio produce un fármaco a partir de una planta exótica, lo que se discute es si ese laboratorio debe pagar regalías al país de donde es originaria la planta. ¿Cuál es la posición del WWF?*

—Estamos convencidos de que el que tiene la responsabilidad y el deber de preservar, también tiene el derecho a recibir algún provecho. Esto vale para cada país, para cada sociedad y también para cada pueblo local. En otras palabras, quien da la fuente tiene el derecho a recibir una retribución.

—*¿Qué importancia tiene esta reunión anual para el país anfitrión?*

—La Argentina es un país con un potencial biológico muy grande. Y además con altos niveles de excelencia en recursos humanos. Podría manejar proyectos de ayuda bilateral apoyando tareas de desarrollo en otras regiones menos desarrolladas.



Ambiente (*The WWF Environment Handbook*), obra del zoólogo y ensayista Mark Carwardine. En ellos se puede apreciar el viraje hacia una nueva visión que incluye a las especies en peligro (objeto casi exclusivo del trabajo de la organización hasta entonces) dentro de un ecosistema, y que estudia las relaciones de éste con el hábitat humano donde se inserta y con el que interactúa. "No se puede solucionar los problemas ambientales si no se hace algo con la creciente pobreza y la desigualdad social", sentenció en Buenos Aires el director de Proyectos de la WWF, Peter Kramer.

Así como *Caring for the Earth* postulaba la teoría de que el problema de la superpoblación no se solucionaba con esterilizaciones masivas sino con achicamiento de la brecha de la pobreza y un cambio significativo del papel de la mujer en las sociedades más tradicionalistas, el *Handbook* se juega por bajar drásticamente los gastos de defensa, apuntando a los militares como responsables de algunos de los mayores desastres ecológicos del siglo (y no sólo en tiempo de guerra) y desnudando, entre otras lindezas, los horrores de la estrategia de tierra arrasada y guerra agroquímica empleada por los norteamericanos en Vietnam.

La reunión de Buenos Aires continuó con el ahondamiento en esta línea más social y política que impregna los cuatro grandes vértices de trabajo para el año que viene. En cada una de las áreas —selvas y bosques, mares y costas, aguas dulces (que incluye humedales) y llanuras (pastizales, estepas, pampas)— se debatieron formas de trabajar con expertos del lugar y con las poblaciones locales, tomar en cuenta las circunstancias culturales de las áreas en cuestión y armonizar la conservación con el desarrollo socioeconómico de la zona.

Hacia el interior, la WWF dio un paso importante en su proceso de democratización al incorporar a los directivos de cada país miembro (y de los asociados) a los máximos organismos de dirección en forma rotativa. De cualquier manera, al ser una reunión cerrada, los documentos que salieron de Buenos Aires son borradores en distinto estado de elaboración sobre los cuales se seguirá trabajando en la sede central de Suiza y en cada país.

PROBLEMAS

La WWF se decide a virar hacia lo social, se democratiza y acepta que hay poco futuro para los pajaritos si hay cada vez más pobres que sobreviven mezclándolos con su magra polenta. ¿Por qué entonces sigue apegada a una imagen de cerrazón y aristocracia?

Una posible respuesta a esto la da la fría lógica de los números. El principal problema de las ONG (Organizaciones No Gubernamentales) en los 90 y en todo el mundo es el del financiamiento. Los grupos son cada vez más numerosos, los costos son cada vez mayores, los ajustes estructurales pegaron duro en el Sur, la recesión golpea en el Norte, la solidaridad es un valor en baja y sin fondos nadie llega a ningún lado. Y menos una organización que hace planes a largo plazo y tiene que mantener a expertos, especialistas y costosos equipos en trabajo de campo.

Los planes y proyectos de la WWF cuestan 200 millones de dólares al año. ¿De dónde viene tanta plata? Más de la mitad viene de la cuota que pagan los cinco millones de socios. Eso le da a la organización bastante independencia. Pero la situación en cada país varía notablemente. Y hay un auspicioso o peligroso (según cómo se lo mire) ensanchamiento de dos fuentes alternativas de ingreso.

De 1990/91 a 1991/92 entraron unos 18 millones de dólares más a la organización. Los rubros "socios" y "ventas y servicios" se mantuvieron casi iguales. Lo que creció fueron las contribuciones combinadas de lo aportado por "corporaciones" y "gobierno y agencias de ayuda", que subieron del 16 por ciento al 22 por ciento.

Los líderes de la WWF juran que las donaciones de gobiernos y empresas vienen sin condicionamientos sobre el trabajo de la organización. Sobre lo que no se atreven a jurar es sobre las prácticas de las empresas y gobiernos en cuestión. Es entendible. En Estados Unidos el gobierno federal, los estados y sus respectivas agencias transfirieron a la WWF más de 13 millones de dólares. En Japón —donde el presupuesto de la oficina local subió más de mil veces en dos años— las corporaciones con conciencia ecológica (o complejo de culpa) volcaron en las arcas de la WWF seis millones de dólares, el 66 por ciento de los fondos recaudados en ese país. En Malasia, entre empresas, fundaciones y el gobierno se provee más de la mitad de los ingresos de la oficina nacional.

Una participante de la reunión dijo que la asamblea de Buenos Aires era un punto de inflexión en la vida de la WWF por su decidido impulso a los temas sociales y las posibilidades que puede traer que los miembros de todos los países —y sobre todo los menos industrializados— estén más cerca de donde se toman las decisiones fundamentales.

omercio del marfil— culmi-
ón internacional de caza de-
Comisión Internacional de
n Peligro de Extinción) en

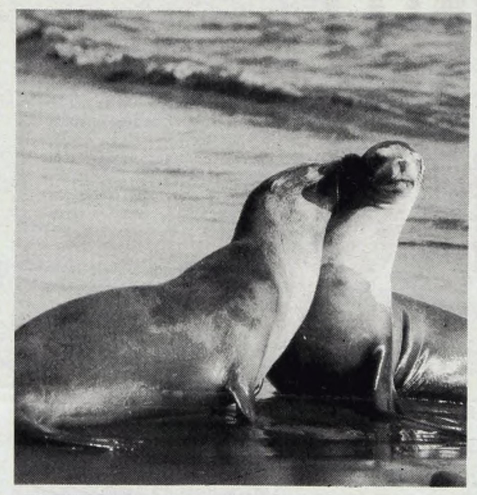
ha creado la red internacio-
ecuta verdaderos operativos
iene en continuo jaque a la
l comercio ilegal de flora y
cero en importancia a nivel
ráfico ilegal de armas y dro-
los datos compilados por la
nericana, la Argentina sería
e loros del mundo. Sólo pa-
s habladores, el número de
5000 a 50.000 entre 1981 y

proyectos bilaterales y, en
l podría ser candidato a re-
nternacional. Como indica
es que habitan áreas reduci-
tagónica simbolizan lo que
ninarían una "flagship spe-
pecie emblema "ya que en
demos es la conservación de
ártico", aclara. Parte de la
realizando y que podría in-
res fondos, se centra en el
ción —más acuciante en la
instalaron obradores japo-
de la importancia de estos
s de ser el hábitat de espe-
s y nada menos, que la fuen-
s aguas que riegan la Pata-



PETER KRAMER
LA CIENCIA DE CONSERVAR

Peter Kramer es biólogo y coordina desde Suiza la tarea de cientos de científicos en el mundo que trabajan para el WWF.





Quienes conocen el manejo interno del WWF no dudan en señalar a Peter Kramer como una de las personas que más saben acerca de los trabajos de campo que viene realizando la entidad a nivel mundial. Y no es para menos: este biólogo, nacido en Italia pero nacionalizado alemán, está unido a la institución casi desde sus comienzos y, si bien en los primeros años se dedicó a la investigación de campo —en un lugar privilegiado, las islas Galápagos—, hoy ha decidido resignar la saludable profesión al sol para coordinar, desde un impecable escritorio en el secretariado en Suiza, la tarea de cientos de científicos alrededor del mundo. Su cargo da una idea de la variedad que está obligado a atender: es el director de Programas Regionales en Africa, Madagascar, Asia, Pacífico, Europa, América del Norte y Latinoamérica.

Es, además, el hijo de Gustav Kramer, un conocido biólogo que, en la década del 50, aportó brillantes claves para entender de qué manera las aves se orientan durante el vuelo. Aunque reconoce la influencia de su padre, pionero en el estudio del comportamiento animal, considera que su tarea, en cambio, estuvo siempre más enfocada hacia la conservación.

—*¿Cuál es el rol del científico en este aspecto?*

—El científico se da cuenta de que "conservar" es diferente de "hacer ciencia". La ciencia es una manera de entender el mundo. Es un método. Para conservar, en cambio, hay que hacer política. De todos modos, creo que cada vez hay más científicos que se entusiasman con el asunto, especialmente porque no quieren quedarse indiferentes ante los problemas que amenazan el mundo.

—*Cuéntenos de su experiencia.*

—Yo empecé en las islas Galápagos, contratado por la UNESCO, en un proyecto que era toda una novedad para la década del 70. Teníamos que hacer un Plan Maestro que sirviera para manejar el parque nacional que, como se sabe, es uno de los más extraordinarios del mundo.

—*¿Intervino también el WWF?*

—Después. El WWF aportó dinero para implementar el plan y apoyar la base científica Charles Darwin. Lo que hicimos fue un proyecto de manejo teniendo en cuenta las necesidades de los pobladores y el desarrollo turístico que en ese entonces era incipiente. Ahora, después de 20 años, el turismo en las Galápagos es la tercera fuente de divisas para el Ecuador.

—*¿Pero el turismo no las afecta?*

—Al contrario. Como hay un interés económico, el gobierno se preocupa por cuidar las islas lo mejor posible.

—*¿Cómo se plantean las prioridades dentro del WWF?*

—Por empezar, no podemos cambiar nuestros enfoques de un año para el otro, pues los estudios ecológicos siempre son a largo plazo. Nos concentramos en ciertas áreas y, dentro de ellas, tratamos de ser bien amplios.

—*¿Por ejemplo?*

—Desde hace treinta años lo central viene siendo la biodiversidad, con acento en selvas y humedales. Es posible que a partir de ahora nos ocupemos de costas y océanos.

—*¿Qué aportes concretos realiza el WWF?*

—Por un lado, proyectos de investigación. Además, tratamos de concientizar a los gobiernos. Ya no basta con crear más áreas protegidas. Hay que desarrollar formas de aprovechamiento sostenible que mantengan la biodiversidad.

—*¿Cómo se lo consigue en la práctica?*

—En el Amazonas, por ejemplo, promovemos la extracción de productos no madereros, como el látex, perfumes y plantas medicinales. Los indígenas hacen aportes valiosísimos pues ellos saben cosas que nosotros ignoramos.

—*¿El hecho de recibir dinero de industrias no los inhibe de hacer críticas?*

—No conozco ningún caso en el que nos hayamos visto impedidos de hacer críticas. Por cierto, no somos agresivos. No es nuestro estilo. Pero tuvimos confrontaciones muy duras con compañías en el pasado. Con petroleras, con fábricas de automóviles.

—*Uno de los debates centrales en la Cumbre de la Tierra fue a quién pertenece la biodiversidad. Por ejemplo, si un laboratorio produce un fármaco a partir de una planta exótica, lo que se discute es si ese laboratorio debe pagar regalías al país de donde es originaria la planta. ¿Cuál es la posición del WWF?*

—Estamos convencidos de que el que tiene la responsabilidad y el deber de preservar, también tiene el derecho a recibir algún provecho. Esto vale para cada país, para cada sociedad y también para cada pueblo local. En otras palabras, quien da la fuente tiene el derecho a recibir una retribución.

—*¿Qué importancia tiene esta reunión anual para el país anfitrión?*

—La Argentina es un país con un potencial biológico muy grande. Y además con altos niveles de excelencia en recursos humanos. Podría manejar proyectos de ayuda bilateral apoyando tareas de desarrollo en otras regiones menos desarrolladas.

GRACIA FRANCESCATO



EL MODELO ITALIANO

Preside la delegación italiana del Fondo Mundial para la Naturaleza y tiene una visión particular del conservacionismo. Su entidad elige autoridades por elecciones y sólo se financia con aportes de afiliados.



En 1987 el director de cine chileno Miguel Littin entra a su país con nombre falso y disfrazado para filmar su ya clásica *Acta general de Chile*. Usa tres equipos extranjeros que, supuestamente, van a hacer irreprochables documentales. En Santiago el equipo está dirigido por Grazia Francescato. Ella fue quien realizó las famosas filmaciones dentro del Palacio de la Moneda, frente mismo a las narices del dictador Pinochet.

Grazia Francescato es periodista, ferviente ambientalista, miembro por 20 años de WWF Italia y presidenta de la organización desde abril. Por su participación en el film del director de *El chacal de Nahueltoro*, Grazia es también un personaje de *La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile*, de Gabriel García Márquez.

Para 1987 Grazia ya conocía América latina. Antes y después de la película recorrió el continente haciendo notas para la revista *Airone* (especie de *National Geographic* itálica). Este año pasó largas semanas en el extremo sur de Chile. "Sentí el problema del adelgazamiento de la capa de ozono en carne propia. El sol quemaba perceptiblemente más que hace apenas dos años." El día en que hicimos la entrevista, 20 de noviembre, fue instituido en Italia por esfuerzo conjunto de WWF y Greenpeace siguiendo una idea de estos últimos como Día del Ozono.

"Fijate qué terrible que el sol, que en todas las tradiciones precolombinas es Dios, amigo y aliado, 500 años después de la conquista se convierte en enemigo. Y nosotros en el Norte somos los principales responsables." WWF Italia está haciendo campaña para que cierre la única fábrica que queda de CFC (los gases que afectan el ozono en la estratosfera). Grazia no tiene ningún problema en pelearse con las empresas. "Estamos a favor del diálogo, pero cuando hay que pelearse nos peleamos con ganas", dice.

Resulta evidente que con una mujer como ésta a su frente la WWF Italia tiene que ser una institución muy especial. Y lo es. Con 300.000 miembros, 21 delegaciones regionales y ni un peso de las corporaciones, las grandes líneas programáticas se trazan cada año en asambleas de 500 delegados. A la par de programas de protección de la frágil fauna y flora de la bota (WWF maneja 58 reservas u "oasis" naturales), una gran proporción de los recursos se vuelca a programas de investigación y ayuda internacional y una buena tajada de los esfuerzos comunes va a programas novedosos como "Estilos de Vida". "Es importante que los ricos reduzcan su nivel —no sólo cambien su modo— de consumo." La campaña va a contrapelo del discurso de los medios ("Consuma más y será más feliz") y por eso "todavía no es una campaña muy popular. Pero no tenemos otra alternativa que crear conciencia de lo unidos que están los problemas del medio ambiente con la necesidad de una mayor equidad hacia el Sur".

Grazia da el ejemplo optando por los transportes públicos. Con esa decisión se dio cuenta de que —habiendo buenos servicios— una opción ecológica puede transformarse en un placer: "Al no tener coche, camino mucho por Roma, hablo con la gente, me encuentro con amigos, no estoy encerrada en un armazón de hierro".

"En Italia hay una especie de esquizofrenia ambiental", comenta Grazia con una sonrisa demoledora. "Políticos, empresarios, periodistas, ahora son todos verdes. Y muchas veces son los mismos empresarios que contaminan, la misma gente que tira la basura en cualquier lado. Hay un dicho en Italia que dice que entre las palabras y los hechos hay un mar. Y en este caso es un mar contaminado."

Las relaciones con la política tampoco son fáciles. "Trabajando en el sur de Italia nos dimos cuenta de que la región no es necesariamente más pobre. Lo que hay es una distribución perversa relacionada con la criminalidad organizada y la mafia." WWF Italia organizó la campaña "Ambiente é cosa nostra" jugando con el término que usan los mafiosos para referirse a ellos mismos. Partiendo de denuncias contra obras públicas que destruyen el medio ambiente, "terminamos desnudando la trama por la cual el 19 por ciento de todo el dinero empleado en obras públicas en el sur va a parar a la mafia. Se mueven contratos millonarios, se hacen obras inútiles y se dañan ecosistemas irrecuperables".

Grazia Francescato comenta que "nosotros somos, en realidad, percibidos por la mafia como enemigos indirectos, porque defendemos los derechos de los ciudadanos, pero igual tenés que tener mucho coraje porque la mafia te mata". Coraje es algo que parece no faltarle a esta ecologista menuda y movediza.

—Ustedes tienen que hablar con Grazia —había dicho Miguel Pellerano bajando la escalera del Hyatt, segundos antes de la presentación formal. Tenía razón. Con su visión realista y su magia, Grazia Francescato es una muestra clara del cambio que se está produciendo en la WWF. Y como si eso fuera poco, no todos los días se entrevista a un personaje del realismo mágico de Gabriel García Márquez.

R. H.

HOJA DE RUTA

DIBUJOS. Veinte mil alumnos de escuelas primarias de todo el país participaron con sus ilustraciones del Concurso Nacional de Plástica El niño y la ecología, organizado por la editorial Kapelusz. La presentación de los trabajos de los pibes se realizó en el Centro Cultural Recoleta y la iniciativa fue declarada de interés educativo por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, por la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires y por la Secretaría de Educación de la Comuna porteña. La consigna que guió todos los trabajos fue: La Tierra es nuestra casa, la única que tenemos, cuidémosla.

AGENDA. Con la idea, investigación y textos de Art Ecó, el diseño gráfico de Gustavo Koniszczer, la diagramación de Marcela Morales y el impecable trabajo de imprenta de Ripari S.A., se presentó la *Agenda Ecológica 1993*. Con imágenes fotográficas color, un índice telefónico en papel reciclado, una guía de referencias rápidas de interés ecológico y anotaciones para tener presentes las cuestiones ambientales todo el año, la agenda ofrece una alternativa distinta para quienes se preocupan por los problemas ambientales. La comercialización corresponde a Imaginart SRL y se consigue en las librerías de todo el país.

ENCUENTRO. La Municipalidad de Villa Gesell organizó para este verano el Primer Encuentro de Ecología, Villa Gesell '93, que se realizará a partir del 9 de enero hasta el 28 de febrero. El encuentro será en el Pinar del Norte, una arboleda paradisíaca junto al mar y tiene como objetivo que el turismo no se transforme en destructor del medio ambiente. La idea es que pueden participar todas las organizaciones no gubernamentales dedicadas a la protección ambiental en forma gratuita con muestras, stands y propuestas de solución o debates. Para informes o inscripción hay que dirigirse al centro de reservas Asociación Hotelera, en la Casa de Villa Gesell, Bartolomé Mitre 1702 de la Capital Federal, o a los teléfonos 46-5098/5099, o a la Municipalidad de Gesell, teléfonos 0255-63055/63005, o a Bracaccini y Asociados, coorganizador del evento, al teléfono 962-4442.

CAMPAMENTOS. La Fundación Bioma organizó para el verano varios campamentos y actividades para los más inquietos en ecología y los amantes de la vida al aire libre. Algunas de las alternativas son HUA-HUM, del 2 al 13 de enero de 1993 en el Parque Nacional Lanín. Del 3 al 11 de febero, el destino es el Parque Nacional Los Glaciares. Y del 13 al 21 de febrero la opción es el Cañón del Atuel, en Mendoza. Los viajes incluyen caminatas de interpretación, talleres vivenciales y lo único que hay que llevar es una bolsa de dormir y muchas ganas. La Fundación Bioma es una entidad sin fines de lucro y para conectarse con sus responsables hay que llamar al teléfono 901-6551 o correrse hasta Honorio Pueyrredón 786 en Capital Federal.

CAMPAMENTOS II. El grupo conservacionista Agreste también tiene su propia agenda de partidas que incluye del 2 al 9 de enero Valle de los Molles en Mendoza, el Valle de las Leñas, Laguna Escondida y un descanso a la Caverna de las Brujas con guías especializados en espeleología. Del 17 al 27 de enero el destino es el lago Gutiérrez en las cercanías de Bariloche. Y febrero esconde otras alternativas a Tierra del Fuego y el Glaciar Perito Moreno. Inscripciones a los teléfonos 806-4819 /313-7158.